

# Timor Leste: La autodeterminación en riesgo

José Manuel Pureza  
Núcleo de Estudios de Paz,  
Centro de Estudios Sociales, Universidad de Coimbra

Los atentados del 10 de febrero contra el Presidente Ramos Horta y el Primer Ministro Xanana Gusmão ponen de relieve no solamente la fragilidad de las instituciones timorenses, sobretodo en el dominio de la seguridad, sino también el clima de mal estar y la turbulencia que están instalados en el sistema político del país hace ya varios años.

Timor Leste ha vivido los primeros años de su existencia como Estado en una situación próxima a la de un protectorado internacional, en que Naciones Unidas ha dirigido los principales mecanismos de gobierno del territorio. Ya en los primeros años de la pos-independencia se ha verificado una clara escisión en el liderazgo político del país: por un lado, el partido heredero de la lucha de resistencia a la ocupación indonesia - la FRETILIN, del ex primer ministro Mari Alkatiri - y, por el otro una línea más próxima a los modelos de reconstrucción dominantes (con primacía del mercado y de las fórmulas institucionales y jurídicas demo-liberales, protagonizado por Ramos Horta y Xanana Gusmão.

Por otra parte, es extremadamente importante para entender la evolución más reciente de la política timorense atender en el marco geoestratégico regional. La negociación de la explotación de los recursos petroleros del Mar de Timor con Australia ha estado en el origen de presiones muy claras en el sentido de un cambio de políticas y de políticos en Timor. La firma del acuerdo entre los dos países en mayo de 2002 no ha puesto fin a esas tensiones. Efectivamente, Australia no ha disfrazado nunca su oposición al gobierno de la FRETILIN, sobretodo porque el entonces primer ministro Alkatiri se ha afirmado como un negociador muy duro y sin dejar margen de maniobra favorable a los intereses de las petroleras y de Australia. A esa presión externa se ha sumado la oposición creciente de la Iglesia católica, de enorme influencia social y política, a las políticas de secularización puestas en marcha por el gobierno.

Pero, el elemento más próximo que ha desencadenado la actual crisis ha sido la incapacidad de reformar el sector de seguridad y de estructurar unas fuerzas armadas adecuadas a la construcción democrática del Estado. La sobre-politización del proceso ha dado lugar no solamente a una escisión institucional, material y política entre el ejército y las fuerzas de seguridad sino también a una tensión inter-étnica en el interior de las fuerzas armadas (entre lorosaes y loromonos). Esas tensiones han explotado en 2006, con una crisis muy fuerte en que se acusa al gobierno de la FRETILIN de haber distribuido armas a los civiles. Es en este contexto que Alfredo Reinado, comandante de la Policía Militar, abandona su puesto y empieza una lucha armada contra el gobierno y las instituciones legítimas. Su retórica de justificación ha enfatizado la necesidad de regreso a una práctica genuinamente democrática y no discriminatoria. Pero, más allá de la retórica, ha sido evidente una estrategia para fragilizar el poder político de Dili. Y que esa estrategia favorecía algunos intereses concretos se refleja en que, una vez detenido, Reinado haya escapado de la prisión con su grupo, todavía en 2006, bajo la pasividad de

las fuerzas (australianas y neozelandesas) de vigilancia a la prisión y se haya mantenido en plena libertad (con frecuentes contactos con los medios de comunicación) en el territorio de Timor Leste, hasta hoy. Se trataba efectivamente de un hombre tolerado o incluso protegido por los interesados en la fragilidad del poder timorense. No sorprende, en este marco político, que los mismos que han reclamado la salida rápida de las fuerzas de Naciones Unidas (Australia de John Howard y Estados Unidos de Bush) hayan sido los primeros en proponer el envío de tropas para poner fin a la crisis de 2006, con Australia a la cabeza de los países “donantes” de tropas para esta finalidad.

Los resultados de las elecciones presidenciales y legislativas del 2007 han determinado el fin del poder de la FRETILIN, que a pesar de ser el partido más votado (29,02% de los votos), no ha conseguido evitar la pérdida de la mayoría. El objetivo esencial de la presión internacional desde 2006 puede parecer plenamente obtenido: la sustitución de Mari Alkatiri por Xanana Gusmão como primer ministro anticipaba una orientación política distinta de la que había seguido FRETILIN y una mayor proximidad a la agenda australiana para la región. Sin embargo, este cambio no ha terminado con las tensiones referidas. El actual Presidente de la República, Ramos Horta, a la vez de hacer actuar los mecanismos de un Estado de derecho, ha decidido seguir una vía de negociación directa con Reinado y los otros disidentes de las fuerzas armadas timorenses. Con los resultados trágicos que se conocen.

Nadie sabe las motivaciones reales del atentado contra la vida del presidente y del primer ministro. Además, tres días después de los sucesos, se habla exclusivamente del atentado contra Ramos Horta y casi se ha olvidado lo que supuestamente pretendía matar a Xanana Gusmão. Puede que la negociación con Reinado haya llegado a un límite y que él se haya sentido atrapado. Puede que la negociación haya conducido a una solución personal razonable para Reinado pero en un marco político que introduciría ciertos límites a la dinámica de sumisión de Timor a la hegemonía regional de Australia.

De todas maneras, subsisten tres problemas fundamentales, más allá de la petite *histoire*. El primero es que la actual tendencia del liderazgo político timorense de olvidar el pasado y conducir una política de máxima inclusión, recuperando enemigos de la autodeterminación de Timor Leste y exhibiendo charme para con los anteriores ocupantes y torturadores, ha llegado claramente a su límite. En segundo lugar, la comunidad internacional sigue con una responsabilidad fundamental en el apoyo a una efectiva reforma del sector de seguridad pública. La presencia de fuerzas armadas y policiales internacionales ha sido reforzada pero sigue sin solución la cuestión de fondo de la formación de unas fuerzas armadas nacionales y bajo un mando democrático del poder civil legítimo.

Además, los hechos críticos desde 2002 ponen de manifiesto la necesidad urgente de profundizar las dinámicas de reconciliación nacional, apenas empezadas y al nivel de las elites políticas e institucionales. Por último, parece incuestionable que lo que está en juego en estos días en Timor Leste es la autodeterminación misma de su pueblo. La fragilidad institucional del Estado está funcionando como justificación para una tutela cada vez más fuerte y clara, ejercida desde fuera hacia dentro y motivando reacciones crecientes de crítica a esa opción del gobierno de Dili. Centrar todo en la frágil democracia o en la vulnerabilidad de las instituciones es olvidar que la fragilidad no es un dato sino una construcción que favorece a unos intereses y perjudica siempre al pueblo de Timor Leste.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en [www.fride.org](http://www.fride.org)

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en [comments@fride.org](mailto:comments@fride.org)

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior  
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : [fride@fride.org](mailto:fride@fride.org)  
[www.fride.org](http://www.fride.org)